

BREVE DIÁLOGO CON EL TRANSCURSO

Eduardo Escalante

Cuántas veces pienso que he perdido
un río, la cultura, el lenguaje, el sentido del primer espacio
y del lugar correcto. A pesar de las preguntas arbitrarias
de ciertas razas, la tierra ha marcado las manos y brazos
de la misma manera, ha ingresado a través de
las cicatrices de las venas, a veces marrón, otras, de oro,
todo, antes de hundirse bajo el peso se la noche.
Esta tarde un pulso me toca como si la roca esperara a la ola para desprenderse
de sus algas. Afuera el viento construye y dispersa las nubes,
una mirada al tiempo me revela que he caminado
como subiendo una escalera. No hay superficie
sin bisagra, soporte o tornillo.
línea de aluminio como estriada asegura el pie.
peldaño a peldaño, voy ganando tierra,
pero también pisos flotantes, ninguna parte completa,
alguna sombra oscurece un ángulo recto.
Así, este año no ha estado completamente de pie,
aunque el cuerpo está a salvo, la carne sigue viva.
Compré una guitarra, nada de Cat Stevens,
no soy de ese tipo de escrito, quizás hubiera querido serlo,
alivia al padre. Subo peldaños, establecido cerca.
Me he rascado el polvo con palos, recorrido bosques tristes,
las rodillas se han inclinado,
algún día sumergido en alguna nostalgia,
pero sin saber el cuándo, dónde, por qué.
Uno transcurre dándose golpes entre
El sueño y la vigilia.
No todas las cosas están llenas de dioses,
además, los hay de distintos colores.
Se requiere pronunciarse al revés pronunciarse,
carencia de compañía es también el juego.
La conversión es parte del prodigio de la luz
(es parte).
Sacudir el dedo de Zeus y se tiene un rayo,
se verá la avenida que nos han robado.
Con el barro siempre se pueden hacer dibujos
y se calibra el acero.
Podría ser cualquier cosa con mi aspecto,
mi suerte, mi cerebro. Miro hacia atrás:

a veces lo he logrado, otras veces no.

Fin

Mi piel todavía exhausta
del fragor de ese día
la derrota de la amargura
hizo blanquear las nubes
las estrellas frunció su seño
supe del porqué del dolor ocasionado
pero no claudiqué ante su arrebato
lo vi partir derrotado

Felicidad

EL DIA VACÍO, sin sucesos.
Y es por eso que
creció inmenso
como el espacio sideral. Y de repente
la felicidad de ser
entró en mí.

He oído
en mi latido del corazón
el nacimiento del tiempo
y cada instante de vida
uno después del otro
llegó precipitándose
como regalos imperecederos.
Aleluya.

Límites

Cada uno conquista bocanadas de aliento,
suficientes para poder flotar.
Deja que todo le ocurra: belleza y terror.
Elije hacia donde soplar su barca
y lo que sube a ella.

Es soberano de recuerdos y olvidos.
Es dueño de su cartografía.
Deposita pirámides o el infierno del Dante.
Escucha los murmullos del pasado
o indaga en la cabeza de un clavo
la caricia del alma
o pone un cardo en el norte
y en el sur una rosa.
Es el que se rocía de aire
O se aventura a través de la niebla.
Es el que cuenta los aciertos
y puede borrar los infortunios.
Cada uno es dueño de sus límites.

El paso del tiempo

Se empina un sueño circular
que no haya ruido, solo silencio.
Circula la antigua miseria,
circula, el carretón de patas de fierro
llevas siglos, siempre lo mismo.
Miro a lo largo de la vida,
balbuceos de remos en oscuro laberinto
que bien pudieran enrollar mi embarcación
y como un río de repente
ensanchar el mar y dejarme en Shangai.
He dormido sobre rocas incoherentes,
sentido sin centro, ni circunferencia,
esquinas doblegadas por algo oscuro
aunque se ha podido limpiar algunas trampas.
No es retórica. No es necesario el wi-fi.
Observas alrededor, mano en el pecho,
escuchas tu máquina, a veces hace ruido,
otras, calla. Caminas sobre rieles con tu polera
encendida
Una delgada rama de ciprés bate la historia
hasta la raíz. Un pájaro roba algunos instantes,
pero no la escena. Quedan estaciones floridas.
En el puzle las colinas derrotadas,
la turbulencia del encandilamiento,
el sol que amaneció,
las ondas relucientes en el agua.

Tu mano puede decorar el aire, sabe
de los hilos para hacer una costura,
ha escuchado el rugido del túnel,
visitado la patria del fantasma,
rescatado la luna cuando se ahogaba.
La escalera es de madera y cruje, cruje.
La galaxia espera más allá del yo,
extendiéndome, cuando la figura se borre
de la vieja pintura, con un diámetro diferente
después de la muerte. No es fácil concluirse.